

PRINT

ARGENTINA: RESIDUOS DE UN PAÍS INCOMPLETO

El Riachuelo es un río asesinado. Muerto por asfixia residual, hoy no es más que un depósito acuático de basura y desechos tóxicos. Expresión de un país siempre incompleto; sus aguas negras, nauseabundas y contaminantes, son también las huellas de una sociedad degradada.

El proceso de industrialización que bajo la premisa del progreso infinito iniciaron los liberales en la segunda mitad del siglo XIX, no dejó de ser inconcluso. Fue sobre la cuenca del Riachuelo donde se materializó, urgente y desordenado, un proceso que se desarrolló al mejor estilo "laissez fair", convirtiendo un manojo de aguas en un engrudo de petróleo, grasas y excrementos.

Cualidad del ser incompleto, el proyecto siguió el destino de los que transitan a medio camino; el abandono y el olvido dejaron sus secuelas reflejadas en las aguas turbias del Riachuelo. El cuerpo de la miseria tomó forma y volumen en sus contornos: así, a lo largo de los quince kilómetros que demarcan la línea divisoria sur entre la ciudad y el conurbano, y a ambos lados de su ribera, se asienta la mayor cantidad de población con necesidades básicas insatisfechas; la casi totalidad de las villas de emergencia de la ciudad, en donde se registran los mayores índices de desnutrición, analfabetismo y deserción escolar. Sin cloacas ni agua potable, constituye el bastión principal donde emergen y reemergen enfermedades infecto-contagiosas como cólera, dengue, tuberculosis, paludismo etc. Enfermedades de la miseria. Son más de quinientos mil desesperados, conviviendo además con alrededor de cien basurales a cielo abierto, conformando un solo medio ambiente de deterioro y exclusión, que combina venenos, miseria y suciedad.

En 2002 un cuerpo joven fue arrojado al Riachuelo (1). Se daba muerte a un joven ya ahogado, hundiéndolo en aguas vacías de esperanzas perdidas. Se mataba a un pobre, ya matado de pobreza, porque no se puede matar la pobreza.

Se mataba a un joven estigmatizado – "pibe chorro", "pasta base", "cumbia villera"- Se lo "limpiaba" en un mugriento charco que, como él, había sufrido un mismo destino: castigado y torturado, se lo quiso desaparecer arrojando sus aguas a la muerte. No es casual la práctica de ocultar los cuerpos bajo el agua. En Argentina, una dictadura de treinta mil desaparecidos, tenía como rito macabro preferido arrojarlos desde el cielo (2).

Es que los cuerpos de la pobreza no mienten, en ellos quedan marcados para siempre el desprecio, el sometimiento, la miseria. En una sociedad donde la desigualdad y la pobreza no responden a coyunturas, sino que se han fijado en su estructura; los residuos de un desarrollo incompleto, aplastado al paso del neoliberalismo, deben ser ocultados. Es en la frontera del olvido hacia donde se empuja lo indeseado, el excedente, lo que sobra. Es allá, entre el Riachuelo y la basura, donde deben ser escondidos sus cuerpos.

Fue a finales de los noventa cuando Buenos Aires se sobresaltó por la aparición de un fenómeno que se apoderó de sus calles: En los rostros piqueteros el fantasma de la pobreza se hacía presente en la ciudad. Ya hacía algunos años que los altos índices de desocupación se habían instalado, pero para entonces, su crecimiento era desorbitante. También era vertiginoso el descenso de las clases medias. La fantasía omnipotente de un consumo grotesco había alcanzado su fin, y se topaba con el desagradable rostro de la miseria. Silenciosos, los cuerpos grabados por la pobreza se mostraban ante una sociedad que se negaba mirarlos, pero que ya no tenía manera de ocultarlos. El estallido social de 2001, provocado por una devastadora crisis económica, expresa además el quiebre de un imaginario colectivo que creía que a partir de la democracia de mercado podría alcanzar un desarrollo sostenido de alto consumo.

Hoy día, miles de "cartoneros" recorren las calles porteñas a la hora de la basura.

El gobierno de la ciudad de Buenos Aires implementó un programa que apuntaba a "reglamentar" y "ordenar" la recolección de residuos efectuada por ellos. La propuesta era "colaborar" discriminando desechos aún comestibles de los que no, y entre estos además, aquellos que podrían ser reciclados.

Es que aún no se han agotado los cuerpos. Aún queda algo para extraer de ellos, una ecuación económica todavía redituable. Cientos de desesperados comen de la basura, trabajan de ella y regresan a ella culminada su labor.

Hoy, que ya no se los puede ocultar, se los asimila. Se los absorbe, paradójicamente, como una especie de "ecologistas" de la miseria. Hoy la naturalización de la miseria parece ser la única manera que encuentra la sociedad de negar lo que nunca quiso ver.

¿Es qué existe la forma de transformar ésta realidad?

Creando en la posibilidad, citemos a Brecht:

“Lo que desde hace mucho tiempo no ha sufrido cambios puede parecer realmente inmutable. Por todos lados encontramos cosas demasiado evidentes como para que nos exijan comprensión. Las experiencias que los hombres hacen entre sí aparecen con frecuencia naturales como el sol. El niño que crece en un mundo de viejos aprende a vivir como los viejos, aprende las cosas tal como las ve. Y si uno es bastante audaz como para desear algo distinto, hallará excepcional su deseo. Y aunque llegara a reconocer que el destino que le ha reservado la “providencia” es en realidad el que le impone la sociedad, este enorme conglomerado de seres semejantes –casi un todo mayor que la suma de sus partes- le parecerá algo que a él no le es posible influir; y no obstante, aunque no influible, la sociedad le parecerá familiar (¿quién desconfía de los que le es familiar?). Para que todos estos factores “naturales” lleguen a parecerle problemáticos, él tendrá que lograr desarrollar en sí el “ojo extrañante” con el que el gran Galileo observó la lámpara oscilante. Galileo miró maravillado las oscilaciones, tal como si no las hubiera previsto y no las comprendiese; de ese modo pudo descubrir las leyes de ese movimiento (...)”

Rubén Alejandro Colli Sarco
Instituto Superior de Profesorado Joaquín Víctor González
Historia
Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal

NOTAS:

1. El 14 de setiembre de 2002, Ezequiel Demonthy fue brutalmente asesinado por la Policía Federal que lo arrojó con vida al Riachuelo.
2. Los “vuelos de la muerte”, en los que se arrojaba desde aviones militares a las aguas del Río de la Plata a los detenidos - desaparecidos, fueron reconocidos por primera vez por el represor, Capitán de Corbeta Alfredo Scilingo, en 1995.

Close Window